



Conchita Valdés, en el Sanatorio Adaro, durante la conversación con LA NUEVA ESPAÑA. | FERNANDO RODRÍGUEZ

Memorias | 1

Conchita Valdés Menéndez

Militante cristiana y comunista

“El Evangelio pesa más que ‘El Capital’, porque exige más si lo vives”

“En IU no debemos tener miedo a Podemos, aunque es un revulsivo, pero a la izquierda pueden ponernos colorados, como ha sucedido con el señor Villa, que para mí era un ídolo”

♦ Javier Morán
SAMA DE LANGREO

Conchita Valdés se recupera estos días de “dos tromboembolismos pulmonares y de una insuficiencia coronaria” en el Hospital Adaro de Sama de Langreo. Pero ya en proceso “de cura y de rehabilitación”, y con voz fuerte, relata sus “Memorias” para LA NUEVA ESPAÑA en esta entrega y otra más, mañana, lunes. Declarada “militante cristiana y comunista”, insiste en que “si pones ‘El Capital’ de Marx en una mano y el Evangelio en la otra, pesa más el Evangelio, porque exige más si lo vives en lectura de hoy en día”. Para ello “hay que fijarse en muchos parrafinos, como cuando los apóstoles le dijeron a Cristo: ‘Tienen hambre’, y Él les respondió: ‘Dadles de comer’”. En el presente, “decimos: ‘Hay seis millones de parados; dadles trabajo, señores del Gobierno’”.

Antes de militar en el Partido Comunista, Conchita Valdés vio que “de cara al pueblo, había más compromiso en la izquierda que en los católicos, que no se movían. Y nunca se movieron, y a mí me encendía la sangre, aunque sí se movió la JOC”, la Juventud Obrera Católica, en la que ella se inició. En el

PC fue responsable de la comarca del Caudal, “y después ya fui del comité regional y luego del comité central, y concejala y diputada regional”. En el presente, “estoy en la comunidad cristiana de San Pedro de Mieres, con actividad militante que compagino perfectamente con la actividad del partido, aunque ésta descendió mucho porque en diciembre hago 80 años”.

No obstante, “todavía me llaman para que vea algunos informes porque estamos en plan de hacer un estudio de lo que es IU y por dónde tenemos que tirar”. Conchita Valdés opina que “hay que ponerse al día, pero no debemos tener miedo a Podemos, aunque no se puede negar que es un revulsivo”. Sin embargo, “un Partido Comunista no puede permitir su ascenso, como no debíamos haber permitido que el PP haya llegado donde llegó”.

La veterana militante defiende que “en política se pueden hacer muchas cosas sin insultar y sin violencia, pero puedes ponernos colorados, o pueden ponernos colorados, como ahora con el señor Villa”. Conchita Valdés reconoce que el “caso Villa” “pone colorada a toda la izquierda, porque para mí Villa era un ídolo que traspasaba las fronte-



En la Revolución del 34 a mi abuela le desvalijaron la casa y se llevaron hasta el fierro, las arandelas y el paletón de la cocina

ras de Asturias y de España, ya que era un ejecutivo de la Confederación Europea de Sindicatos”. Así pues, “era la imagen obrera de España, sobre todo de los mineros”. Al tiempo que manifiesta estar “encantadísima con el equipo médico y el personal del Adaro, por su amabilidad, sabiduría y cariño”, Conchita Valdés evoca su vida.

Vencedores y franquistas. “Nací el 13 de diciembre de 1934, en Turón. Mi padre, Cristóbal, era guarda jurado de Hulleras de Turón, y mi madre, Severina, ama de casa. Fui la mayor de tres hermanos y le sacaba 14 me-

se a mi hermana Pepita, que murió bastante joven, y diez años a Cristóbal, que trabajó en Ensidesa y vive en Avilés. Nací en el seno de una familia muy católica por ambas partes, y muy de derechas. Tanto que mi abuelo paterno y el materno eran de la CEDA de Gil Robles y después de la guerra fueron de los vencedores y franquistas. Eso era lo que se respiraba en mi casa. Cuando tenía 19 meses me llevaron a vivir con mis abuelos paternos, Engracia y Pepe. Ellos sólo habían tenido un hijo, mi padre, y estaban deseosos de una nena, así que cuando nació mi hermana no lo vieron mejor. Eran tiempos malos y la guerra se veía venir. Mis padres dijeron: ‘Bueno, llevaila hoy, pero traeila mañana’. Y estuve con ellos 33 años, hasta que murió mi abuela. Ella me contaba que en la Revolución del 34 le habían desvalijado la casa y que se llevaron hasta el fierro, las arandelas y el paletón de la cocina. Y mi abuelo, conocido como Pepón Valdés y que era jefe de los municipales del Ayuntamiento de Mieres, estuvo escondido. Tengo que decirlo en agradecimiento y reconocimiento a unas personas que socialmente son despreciadas”.

Pasa a la página siguiente



Perfil

Conchita Valdés Menéndez nace en **Turón** en diciembre de 1934, pero a los 19 meses la llevan a vivir con sus abuelos paternos, en Mieres. Allí estudiará el Bachillerato y después trabajará como auxiliar de farmacia. Descendiente de dos familias muy católicas y de derecha, Conchita es creyente practicante y de joven se enrola en la Juventud Obrera Católica (JOC). Al mismo tiempo, frecuenta ambientes del Partido Comunista e ingresa en dicha formación cuando aún es clandestina. Tras la legalización del PC, en 1977, concurre a las primera elecciones municipales y también será diputada regional.

Conchita Valdés, rodeada por Silvia Ramos, María González, Vanesa González y María Ezama, en el Adaro. | FERNANDO RODRÍGUEZ

Pie izquierdo atrás. “Para entrar en el PC eran necesarios avales y me los habían dado Agustín “el Barberu”, Berto Barredo, un militante extraordinario y minero del pozo Barredo, y Alberto Loreo, de Loredo, un pueblo de Mieres, que trabajaba en Nicolasa. Éste era de aquellos hombres que paraban los pozos cuando querían. Ya vestido en la sala de baños, con las botas ya calzadas, echaba el pie izquierdo para atrás y lo apoyaba en la pared. Ésa era la señal de huelga y no se movía ni un minero. Tengo estado en asambleas en las que se usaba esa señal. A las cinco de la mañana estuve muchas veces en la casa de baños de los pozos, y bajé a las minas y a los talleres de explotación. Moríame de miedo, pero había que hacerlo. Cuando entré en el PC, era todavía clandestino y nos reuníamos donde podíamos, más bien de noche que de día y en cuadras, pajares o por los montes. Y con un candil y dos camaradas que estaban vigilando por si venía la Guardia Civil en caballos. Y si nos reuníamos de día en una cuadra, la mujer de uno de los camaradas ponía unas botellas de sidra, y chorizo y jamón, y estábamos como en una espicha, que no estaban prohibidas por el dictador”.

Blasfemias. “Entré en el PC cuando Tini Areces era el secretario general, porque Horacio Fernández Inguanzo estaba en la cárcel. Horacio era un hombre que imprimía carácter y tenía una delicadeza extraordinaria, pero tenía unas ideas firmísimas. Nunca le oí hablar mal de nadie. Estábamos una vez Horacio, Emilio Huerta ‘Triqui’ y yo y me preguntó Triqui: ‘Tú, ¿cuánto tiempo pasas en la iglesia?’. ‘Menos que tú en el chigre’. Y dijo Horacio: ‘Anda, vuelve a por otra’. Fue la única broma que me gastaron con mi catolicismo, y voy a decir más. Como en toda la militancia de Asturias, y sobre todo de las Cuencas, la blasfemia está a la orden del día, una vez les dije: ‘Os rogaría que cuidaseis un poco el lenguaje porque, la verdad, mis sentimientos se ven un poco heridos con tanta repetición de la mismas palabras’. No se creará, pero delante de mí era rarísimo que se les escapara una blasfemia. Tengo que agradecer mucho al partido que a una mujer católica y de familia de derechas la elevaran a cargos de tanta responsabilidad. Pero empecé haciendo de enlace y pasé mucho miedo”.

Segunda entrega, mañana, lunes:
“Antiabortista y con Juan Pablo II en Covadonga”